

Asistencia alimentaria en pandemia: el rol de las organizaciones sociales en dar respuesta a la urgencia

Por María Muro, Sandra Hoyos

La cuestión de la asistencia alimentaria quedó expuesta desde un principio del desarrollo del trabajo de Territorios en Acción (TeA), cuando los/as referentes de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) completaban el formulario para poder ser parte del mapeo colaborativo que contempla el proyecto. Sin embargo, esta urgente demanda abordada por las organizaciones no fue sinónimo de entrega de alimentos. Para garantizar esta tarea fue necesario desplegar estrategias de logística, capacidad organizativa y también de acuerdos. Se propone en este informe repasar cómo cuatro OSC mapeadas en TeA dieron respuesta a esta problemática en diferentes localidades y con diferentes niveles de alcance geográfico y trayectorias organizacionales.

Resumen

El mapa interactivo de acceso abierto que tiene como fundamento el proyecto Territorios en Acción (TeA), se basa en la confección de un mapeo colaborativo abierto a organizaciones de la sociedad civil (OSC) basado en la estrategia del aporte voluntario de información. TeA surgió con el objetivo de visibilizar la labor que desarrollan las OSC para enfrentar la crisis económica y sanitaria producida por la pandemia del Covid-19 iniciada en 2020. Desde sus comienzos, el trabajo de TeA dejaba expuesta la cuestión de la asistencia alimentaria como la principal demanda que abordaban las OSC al responder el formulario. Si bien muchas organizaciones se dedicaban a otras problemáticas y, de hecho, sus nombres lo indican en muchos casos, el acceso a los alimentos en un contexto de confinamiento y pérdida de trabajo para los sectores más vulnerables especialmente, dio lugar, como en tantas otras crisis, a que la urgencia ganara protagonismo una vez más, tratando de garantizar el plato de comida.

Este informe nace en el marco del proyecto de TeA con el fin de evidenciar el enorme trabajo colectivo de las organizaciones sociales, figuras fundamentales en el entramado social que enfrentó la crisis sanitaria en el acceso a alimentos en los sectores y regiones más postergadas de nuestro país durante los dos años de pandemia. Un trabajo que no es posible explicar sin el recorrido y las trayectorias de carácter territorial de numerosas organizaciones sociales.

Las estrategias desplegadas en materia de articulación entre las mismas organizaciones, así como las demandas a las diferentes escalas del Estado y la colaboración de particulares, lograron una vez más que sean las OSC quienes hayan podido dar respuesta a la urgencia de la asistencia alimentaria durante la pandemia. A partir de los criterios distribución geográfica y de escala, se recuperarán las experiencias de cuatro OSC de nuestro país.



AUTORAS



María Muro. Licenciada en Sociología y Especialista en Educación en Géneros y Sexualidades por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), *Master en Sociología: teoría, metodología, ricerca* por la *Università Roma TRE*, Italia. Becaria doctoral del Centro de Estudios Urbanos y Regionales de CONICET y candidata a Doctora en Ciencias Sociales por la UBA. Integrante de la iniciativa Territorios en Acción.



Sandra Hoyos. Licenciada en Política Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS); Diplomada en Géneros y Política de Participación (UNGS). Docente Investigadora ICO/UNGS. Investigadora IESCODE/ UNPAZ. Integrante de la iniciativa Territorios en Acción.



Índice

1. Introducción.....	5
2.- De la caja de PAN hacia la seguridad alimentaria	7
3.-Sobre la importancia de la demanda social y el rol de las OSC.....	11
4. Construcción Federal y territorial de las organizaciones sociales para la asistencia alimentaria	13
a) Comedor Papa Francisco, San Rafael, provincia de Mendoza: “Estamos en el interior del interior”	13
b) Movimiento Justicia y Libertad: la multiplicación de necesidades en pandemia	16
c) El Movimiento Territorial Liberación (MTL): organización de alianzas a nivel Federal.....	19
d) Federación de Organizaciones de Base, La Libertaria (FOB): ollas populares en todos los barrios y desde abajo.....	23
5. Más allá de la asistencia: algunas conclusiones	25
6.- Referencias	28

1. Introducción

Durante la pandemia del COVID-19 las organizaciones de la sociedad civil tuvieron un rol central para contener a aquellos sectores donde el acceso a los alimentos se volvió una problemática. Ahora bien, este rol de las organizaciones no se inicia con la pandemia, sino que ya venía desarrollándose para contener los efectos de la crisis económica que afectan nuestro país de forma sistemática desde el regreso a la democracia en la década de los 80', y que tuvieron en la crisis del 2001 y 2002 un punto de inflexión respecto de las intervenciones estatales alimentarias.

Durante este periodo el Estado Nacional desplegó diferentes dispositivos, basados en diferentes paradigmas sobre el derecho a la alimentación, que han tenido como objetivo garantizar el derecho a la alimentación de toda la ciudadanía, algunos de los cuales han implicado la participación de las organizaciones de la sociedad civil. En lo que sigue haremos un breve recuento histórico de estas acciones y dispositivos.

Teniendo en cuenta que este informe tiene como marco el proyecto de mapeo colaborativo que dio origen a Territorios en Acción, recuperamos aquí algunos datos surgidos de ese aporte voluntario de información que respondieron las organizaciones sociales. La asistencia alimentaria (AA) fue de las opciones más elegidas a la hora de optar por el ámbito temático de las iniciativas que llevan adelante las organizaciones sociales frente a la pandemia. El mapeo permitió conocer que el 39% de las organizaciones tiene como iniciativa principal acciones vinculadas a la AA, entre las opciones a elegir: Apoyo a las personas en situación de calle 2%, Apoyo a la gente mayor 2%, Deportes 1%, Género y Diversidad Sexual 4%, Asesoramiento legal o laboral 4%, Apoyo a la infancia y adolescencia en riesgo 6%, Cultura 8%, Acompañamiento psicológico 8%, Salud 10% y Educación 16%.¹

Para la realización de este informe hemos optado por dos criterios para la selección de los casos: la distribución geográfica y el grado de alcance de la organización, ya se trate de organizaciones barriales, municipales, provinciales o nacionales. Creemos que este criterio puede dar cuenta de la diversidad de estrategias a la hora de establecer las articulaciones que se tejen entre organizaciones, la comunidad y así como con las distintas escalas del Estado. En ese sentido, seleccionamos cuatro organizaciones: el Comedor Papa Francisco, de la ciudad de San Rafael, provincia de Mendoza; el Movimiento Justicia y Libertad (MJyL) con alcance en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada, el Movimiento Territorial Liberación (MTL) que

¹ Fuente: <http://xn--territoriosenaccion-61b.org/data-sabes-cual-es-el-alcance-de-las-acciones-de-las-organizaciones-sociales-durante-la-pandemia/>

tiene una amplia presencia federal y se encuentra en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y en 16 provincias del país², y finalmente la Federación de Organizaciones de Base La Libertaria (FOB) también con presencia federal, localizada en 12 jurisdicciones.³

Realizamos entrevistas a referentes de las OSC, quienes relataron acerca de la historia de la organización, el rol y responsabilidad que tienen dentro de la misma, cuál es el alcance territorial de la organización y a cuántas personas pueden llegar. Se indagó sobre las problemáticas que enfrentaban antes de la pandemia, cómo cambiaron o se profundizaron durante el 2020/21 y qué estrategias tuvieron que desplegar para poder brindar asistencia alimentaria en los barrios en los que trabajan para poder dar respuesta a la principal demanda en la pandemia: los alimentos. Indagamos en qué tipo de articulaciones pudieron realizar con otras organizaciones así como con las diferentes escalas del Estado para tener los recursos necesarios para satisfacer esta necesidad de gran parte de la población.

Veremos las estrategias y acciones gubernamentales que tuvieron lugar en los últimos años en nuestro país para enfrentar las dificultades para el acceso a los alimentos, a través de asistencia directa o por medio de programas sociales. Estas políticas sociales tienen un recorrido histórico y también un contexto marcado por las demandas de la sociedad organizada en diferentes momentos de contexto de crisis social y económica. En esos momentos, considerados bisagras⁴, las estrategias que se despliegan se originan en la falta de alimentos y en la imposibilidad de acceder a un recurso mínimo, básico y vital para la vida de las personas.

La presencia y la capacidad de mediatizar acciones y recursos de las organizaciones siempre ha estado presente y se logra su visibilización ante contextos de emergencia, como veremos en nuestros casos, en la pandemia por COVID-19 se volvieron un elemento fundamental para dar respuesta a esta problemática y tuvieron un gran protagonismo y rol esencial en garantizar asistencia alimentaria a una gran parte de la población inmersa en un grave contexto de vulneración sanitaria y socioeconómica.

² Provincias donde está presente el MTL a nivel nacional: Jujuy, Salta, Córdoba, Mendoza, San Luis, Entre Ríos, La Pampa, Misiones, Corrientes, Santa Fe, Córdoba, Río Negro, Chubut, Formosa, Chaco, Buenos Aires y CABA.

³ Provincias donde está presente FOB La Libertaria a nivel nacional: Salta, Jujuy, Catamarca, Chaco, Misiones, Santiago del Estero, Entre Ríos, Corrientes, Tierra del Fuego, Chubut, Córdoba, Buenos Aires y CABA.

⁴ Hiperinflación fines de los 80 y 90, estallido social 2001, gobierno neoliberal.

2.- De la caja de PAN hacia la seguridad alimentaria

A partir de la década de los '80 durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) se implementó el Plan Alimentario Nacional (PAN), el cual distribuía cajas de alimentos entre la población considerada vulnerable o pobre ("Cajas Pan"). Según Repetto (2001) a partir de esta década se puede hablar de dos modalidades de asistencia alimentaria, las cajas de alimentos y los comedores comunitarios. Según Gradin (2018), las "cajas PAN" y los "agentes PAN" fueron los precursores de una modalidad de intervención estatal, masiva y focalizada, de atención a la cuestión de la pobreza. A su vez, es el primer antecedente de territorialización de la asistencia social ya que su forma de implementación a través de estructuras estatales locales, muchas veces estrechamente vinculadas a las estructuras partidarias, fue replicada por muchos otros programas de "combate de la pobreza".

En paralelo, con la crisis económica de 1989, las ollas populares y los comedores comunitarios se multiplicaron (Vinocur, Halperin, 2004), y el núcleo de las políticas alimentarias del Estado se sustentó en los programas de entrega de alimentos. La década de 1990 se caracterizó por la focalización y la descentralización de la gestión de las políticas alimentarias a partir de la distribución de diversos programas nacionales entre las unidades ejecutoras territoriales conocidas como "comedores". Ejemplo de esto son el Programa Materno Infantil y Nutrición (PROMIN), el programa de Apoyo Solidario a los Mayores (ASOMA), el Programa Promoción del Bienestar de los Mayores (PPB), el Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR), el Programa Alimentario Nutricional Infantil (PRANI), y el Programa Unidos (Lava, 2014; Arcidiácono, 2012).

Una política paradigmática fue el Plan Vida en la Provincia de Buenos Aires (PBA), cuya característica distintiva fue su dimensión organizacional y comunitaria para encarar la asistencia alimentaria. El trabajo en red se basó en la conformación de espacios de articulación, donde había una trabajadora vecinal denominadas Manzaneras y Comadres, a cargo de la distribución diaria de los módulos alimentarios correspondiente a cada grupo familiar; de llevar adelante el registro de la información sobre la situación nutricional, la asistencia a los controles y a las capacitaciones. Se encargaban de los censos de embarazadas de su territorio y de realizar un seguimiento prenatal, articulando con los centros de salud. Estas trabajadoras conformaron una red consolidada de organización por donde se canalizaron los recursos del plan y desde donde se construyó la relación entre el Estado y la población beneficiaria y se institucionalizaron como un actor fundamental en el desarrollo de las políticas sociales de la provincia (Gradin, 2018). Durante esta década también se lanzó el Bono Nacional Solidario de Emergencia, más conocido como "Bono Solidario",

Asistencia alimentaria en pandemia: el rol de las organizaciones sociales en dar respuesta a la urgencia

creado por el Decreto 400 de 1989 “destinado a contribuir a la atención de las necesidades alimentarias y mínimas del sector más postergado de la población”. El Bono preveía tres etapas: asistencia alimentaria a un millón de familias y grupos, autoabastecimiento familiar y microemprendimientos productivos. Según Abeya Gilardon (2016) solo se alcanzó la primera etapa, sumida en denuncias y acusaciones de corrupción desde la bancada opositora de la Cámara de Diputados. El DNU de creación del Bono Solidario fue complementado con la Ley 23740 Programa de Emergencia Social que crea una contribución solidaria para su financiamiento con aportes importantes desde el sector privado. Esta inédita iniciativa no prosperó en la medida esperada y el Bono Solidario fracasó por la manera discrecional de su distribución.

En 1997 se crea el Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR), dependiente de la Subsecretaría de Promoción Social, del Ministerio de Desarrollo Social, y financiado por el Banco Mundial. El objetivo era constituir un instrumento ágil y transparente en el manejo de los fondos para proyectos originados por demandas de comunidades vulnerables. El programa puso énfasis en la participación comunitaria a lo largo de todo el ciclo de un proyecto, propiciando mediante la participación directa de los beneficiarios. El programa estuvo destinado principalmente a comedores comunitarios, permitiendo financiar a las ollas populares, institucionalizadas en comedores comunitarios, desde utensilios de cocina a reformas edilicias (Gradin, 2018).

A través de la Ley 25.724 del año 2003 y como producto de la campaña “el hambre más urgente” impulsada por una serie de organizaciones de la sociedad civil, se estableció la unificación y coordinación de todos los programas alimentarios con financiamiento nacional vigentes, en el Programa Nacional de Seguridad Alimentaria “El Hambre más urgente” (Arcidiácono, 2012).

Este programa ha estado vigente hasta la actualidad y tiene como objetivo “posibilitar el acceso de la población en situación de vulnerabilidad social a una alimentación complementaria, suficiente y acorde a las particularidades y costumbres de cada región del país” (Siempro, 2020: 7). Para desarrollarlo, cuenta con una serie de componentes; tarjetas alimentarias, comedores escolares, abordaje comunitario, apoyo alimentario a OSC, asistencia alimentaria directa, huertas y programas espaciales (Cuadro 1)

Programa nacional de Seguridad Alimentaria	
Componentes	Modo de implementación
Tarjetas Alimentarias	-Transferencia monetaria a las provincias para brindar una prestación mensual a los hogares para la adquisición de alimentos. -Transferencia monetaria exclusiva para la compra de alimentos de \$4.000 para titulares de AUH con un solo hijo menor de 6 años, personas con discapacidad y embarazadas y de \$6.000 para quienes tienen más de un hijo o personas con discapacidad a cargo.
Comedores	Complemento a los fondos provinciales para comedores escolares. Se ejecuta mediante convenio con las Provincias.
Abordaje Comunitario	Proyectos alimentarios destinados a complementar otros aportes que las organizaciones reciben para financiar prestaciones alimentarias, y de los "Proyectos Complementarios de Fortalecimiento", destinadas a financiar otro tipo de servicios o actividades, entre ellas, adecuaciones de espacios físicos, acceso a servicios básicos, equipamiento, etc. Se ejecuta junto a OSC formalmente constituidas, con el acompañamiento y supervisión del PNUD.
Apoyo Comunitario a OSC	Transferencia de fondos a las Organizaciones de la Sociedad Civil formalmente constituidas para el financiamiento de meriendas reforzadas en los merenderos, comedores, centros comunitarios de las zonas de mayor vulnerabilidad social.
Asistencia Directa	Entrega mensual de módulos alimentarios a organizaciones sociales no necesariamente constituidas de manera formal, a fin de cubrir las necesidades primarias de las personas.
Huertas	Distribución de insumos, capacitación y apoyo técnico a huertas y granjas familiares, escolares y comunitarias. Se implementa directamente con la comunidad/destinatarios/as.
Programas Espaciales	Desarrollo de actividades, obras y adquisición de equipamiento que favorezcan la satisfacción de derechos, la producción, el mejoramiento de la calidad de vida, y la reproducción social de las familias en las distintas regiones.

Cuadro 1: Componentes del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria. Elaboración propia. Fuente: Siempro (2018)

Según la descripción anterior podemos identificar la participación conjunta del Estado Nacional y de las Organizaciones de la Sociedad Civil en el desarrollo de algunos de los componentes del PNSA.

Durante el gobierno de Mauricio Macri, se decretó en septiembre de 2019 la ley de emergencia alimentaria, y en 2020, durante el gobierno de Alberto Fernández y bajo la órbita del Ministerio de Desarrollo Social, se implementa el Plan Argentina contra el Hambre que, fortaleciendo las acciones del PNSA, tiene como objetivo garantizar la seguridad y la soberanía alimentaria de toda la población argentina, con especial atención en los sectores de mayor vulnerabilidad económica y social. Implica la promoción y fortalecimiento del Acceso a la Canasta Básica de Alimentos.

Según el organismo a cargo, el Plan se implementará por etapas a nivel nacional, sin reemplazar los programas existentes, pues se trata de un refuerzo alimentario complementario donde se considera que el comportamiento y experiencia de las personas son una fuente importante de información para formular políticas públicas. Es por ello que contempla:

-Canales de comercialización para la economía social: la economía popular, el cooperativismo y la agricultura familiar son actores centrales en estas políticas, por lo cual, por una parte, se crearán y fortalecerán los mercados populares, como espacios de promoción del comercio justo y el consumo responsable. Por otra parte, se instrumentará créditos a tasas bajas e incentivos a la economía social y agricultura familiar y se promoverán las compras comunitarias y las redes locales de comercialización.

-Promotoras y promotores comunitarios de Seguridad Alimentaria y Nutricional: controlarán la talla y pesos de los/as niños/as y facilitarán la articulación de políticas alimentarias con las sanitarias. También contribuirán al fortalecimiento de comedores escolares y comunitarios y a la educación alimentaria y nutricional.

-Nuevos mecanismos de participación: *Consejo Federal Argentina contra el Hambre* (es una articulación entre el Estado, organizaciones, la Iglesia, sindicatos y sectores económico-productivos, cuyo fin es concertar acuerdos sectoriales sobre la seguridad alimentaria y nutricional. Pueden elaborar propuestas de políticas públicas participativas y diseñar estrategias de fortalecimiento de las economías regionales y locales), *Observatorio Nacional Argentina contra el Hambre* (son universidades y centros de estudio a cargo del monitoreo, seguimiento y evaluación del Plan. También promocionarán la aplicación de ciencias y tecnología para mejorar la calidad alimentaria y nutricional de la población, y realizarán capacitaciones interdisciplinarias a los/as promotores de seguridad alimentaria y nutricional) y *Redes de la Sociedad Civil* (fortalecimiento de las redes solidarias sobre seguridad alimentaria y nutricional, mediante la creación de un nuevo espacio de articulación participativo, solidario y creativo de referentes sociales nacionales, provinciales, municipales, y de medios de comunicación) (sitio web: argentina.gov.ar, s/f).

3.-Sobre la importancia de la demanda social y el rol de las OSC

El contexto social y económico marcado por la hiperinflación y desocupación de fines de los 80, se evidencia una grave crisis social que dio origen a demandas sociales. En ese marco podemos ubicar los primeros saqueos a supermercados en regiones del Conurbano Bonaerense durante el gobierno de Raúl Alfonsín. Al inicio de la década del 90 bajo el gobierno menemista, se profundizaron las políticas neoliberales y se lleva adelante una gran privatización del Estado, que se tradujo en desocupación y la profundización de la pobreza estructural. Durante la década del '90 se dan lugar a estallidos sociales producto del hambre y la falta de trabajo como lo fue el Santiagueñazo en 1993. Las acciones llevadas adelante por la sociedad civil de forma organizada frente a la grave situación social impulsaron numerosas experiencias comunitarias, surgimiento de los primeros cortes de ruta y movimientos de desocupados en provincias como Jujuy, Neuquén y Salta. Estos fueron los antecedentes que evidenciaron el conflicto social que más adelante condujo al estallido social de diciembre de 2001 (Lencina, Petrovskaia 2021).

Es decir, entre el contexto social y económico, las demandas sociales y las acciones del Estado hay una interacción y tensión constante, “un tironeo” para la obtención de necesidades básicas como lo es la alimentación. Necesidades que surgen fundamentalmente de la falta de trabajo. Durante este periodo surgen y se consolidan los movimientos de desocupados y también el malestar general de la población por las restricciones económicas, la devaluación, la desocupación, llevando al estallido social de 2001. En este momento las acciones del estado que se caracterizaron por AA focalizada, se da un vuelco y se suma como respuesta a la crisis programas sociales de transferencia monetaria.

Durante el gobierno de Eduardo Duhalde, con el financiamiento del Banco Mundial, se lleva adelante el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, el cual otorgaba un ingreso incorporando la posibilidad de realizar una contraprestación laboral de 4 horas diarias, en proyectos comunitarios, impulsados principalmente por las organizaciones sociales, o bien, completando los estudios primarios y secundarios. Entre las tareas que se realizaban como contraprestación figuraban los comedores comunitarios (Gradin, 2018).

En el año 2002, dado el contexto de crisis económica y social, y el empeoramiento de las condiciones de vida de la población más vulnerable, se decreta el estado de emergencia alimentaria y se crea el Programa de Emergencia Alimentaria en el ámbito del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (Decreto 108/2002). Su prioridad fue la compra de alimentos para atender las necesidades básicas de la población en situación de vulnerabilidad social y en riesgo de sobrevivencia.

Asistencia alimentaria en pandemia: el rol de las organizaciones sociales en dar respuesta a la urgencia

Las OSC entrevistadas datan su surgimiento post 2001, inicialmente con la demanda de AA y más tarde incorporando los programas de transferencia monetaria a sus organizaciones, lo cual les permitió incorporar beneficiarios/as a sus organizaciones y también correlación de fuerzas a la hora de exigir al Estado. Se fueron sumando exigencias y se tradujeron en mejoras en los ingresos y a su vez un reconocimiento a quienes son parte de las organizaciones y realizan trabajo comunitario llevando adelante tareas fundamentalmente de cuidado.

Desde el Plan Jefes y jefas de Hogar en 2001 se produjeron numerosas transformaciones, en 2009 se crea el Programa Argentina Trabaja (PAT), que fomentaba la creación de cooperativas reguladas desde el Estado que encontraron sus limitaciones tras la asunción de la Alianza Cambiemos (Hintze, 2018; Hudson, 2017; Álvarez, 2019, en Ferrari Mango, 2020). Desde allí se profundiza en el rol capacitador del programa, desdibujando la figura de la cooperativa de trabajo. En 2018 con la unificación del PAT, Ellas Hacen y Desde el Barrio en Hacemos Futuro se promueve la formación individual (Arcidiácono y Bermúdez, 2018; Ferrari y Campana, 2018). En 2020 se sanciona el Programa Potenciar Trabajo (PPT) que prevé en proyectos socio-productivos; terminalidad educativa; o proyectos socio-laborales o socio-comunitarios.

En el escenario actual las políticas de AA y de transferencia monetaria y de contraprestación como el PPT son recursos presentes en las OSC y se utilizan para llevar adelante sus acciones comunitarias y también de articulación con el Estado. Durante la pandemia el rol social de los diferentes espacios comunitarios fue fundamental a la hora de gestionar la crisis sanitaria. Llevaron adelante tareas de mediatización de los recursos alimentarios, económicos, sanitarios, educativos y de cuidados. Tareas y roles que hemos asumido la responsabilidad de visibilizar, relatar para poner en valor y jerarquizar a través de las conversaciones que hemos llevado adelante con cuatro OSC.

4. Construcción Federal y territorial de las organizaciones sociales para la asistencia alimentaria

a) Comedor Papa Francisco, San Rafael, provincia de Mendoza: “Estamos en el interior del interior”

Nos dispusimos a hacer la entrevista al Comedor Papa Francisco por tratarse de una organización de escala más pequeña, que tiene impacto en los barrios aledaños de la ciudad de San Rafael, provincia de Mendoza. De la entrevista participaron María Marta Sacco y Esteban Corral, como referentes, y Maira, Estefanía y Jéssica, de la Costa de Toledano, que desempeñan distintos roles dentro del entramado organizativo de la zona.

María Marta y Esteban relatan los inicios del comedor: “Con mi marido empezamos a ir a la Costa de Toledano a ver si podíamos hacer asistencia alimentaria en un comedor que había, pero esto ya en el año 2018. Ahí empezamos a ver las distintas cosas que pasan dentro del territorio”, relata ella. Ni María Marta, ni Esteban pertenecían a una organización en ese entonces, por lo que decidieron juntarse con algunas vecinas de la zona para ver la posibilidad de hacer algo frente a las dificultades que habían visto en el territorio.

En abril del 2020 nace el Merendero Papa Francisco con la intención de hacer asistencia alimentaria de cara a la principal problemática que mostraba la pandemia: el acceso a los alimentos. Después de nacido, en un inicio, el merendero se incorpora a la organización “Los chicos del Pueblo”. Al inicio del confinamiento establecido por el Gobierno Nacional y acatado por las provincias⁵, se hacía difícil que los/as chicos/as concurren al merendero, por lo que se decidió que convertirlo en un merendero móvil: se repartía la leche casa por casa. Luego se sumaron las ollas populares para lxs vecinxs del barrio, los festejos del día de la niñez con pasteles caseros. La presencialidad en el lugar físico del merendero pudo llevarse adelante recién en diciembre del 2020, para las fiestas, pero no fue continuado, “en mayo de 2021 hubo que cortarla

⁵ El Decreto de Necesidad y Urgencia 297/2020 con fecha 19/3/2020 estableció el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio –ASPO- basado en la declaración de la Organización Mundial de la Salud -OMS- al declarar el 11/3/2020 el brote del nuevo coronavirus como una pandemia, luego de que el número de personas infectadas por COVID-19 a nivel global llegara a 118.554, y el número de muertes a 4.281, afectando hasta ese momento a 110 países. “La velocidad en el agravamiento de la situación epidemiológica a escala internacional, requiere la adopción de medidas inmediatas para hacer frente a esta emergencia.” Ver: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>

Asimismo el Decreto N°260 del 12/3/2020 <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-260-2020-335423> amplió en el país la emergencia pública en materia sanitaria establecida por Ley N° 27.541, por el plazo de UN (1) año en virtud de la pandemia declarada: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27541-333564>

nuevamente y entregar o repartir viandas”, nos comentan. Al día de hoy cuentan con tres merenderos en el barrio, pero subrayan que “nuestra organización somos nosotros y la gente”, frente a las grandes organizaciones presentes en otros puntos de la ciudad, de la provincia mendocina y del país.

Al iniciar la entrevista, Esteban nos dijo que, sin dudas, la parte más dura de la pandemia fue la asistencia alimentaria, especialmente en los barrios semirurales, que están muy alejados de las zonas céntricas urbanas. A esta dificultad geográfica, se sumó el temor a la enfermedad: “Y con el miedo era muy complicada la articulación con los actores sociales, no aparecía nadie, tuvimos que arreglarnos solos. Éramos nosotros y bueno, hubo muchas maneras de organizarnos. Primero una organización hermana nos pasó leche, así arrancamos en abril. Después empezamos a pedirle colaboraciones a las personas”. De esta manera, podemos ver cómo la manera para dar acceso a los alimentos a las personas que viven en esta zona donde esta pareja de referentes tiene impacto, fue inicialmente pedir los alimentos a personas particulares, amistades, vecinos/as, conocidos/as, incluso de lugares lejanos, como Buenos Aires.

Además, recurrieron a otros mecanismos para poder comprar alimentos, pero solo por un breve periodo: “la manera que encontramos más piola de juntar dinero fue vendiendo empanadas, durante dos meses”, nos relata María. El giro de dinero de muchas personas allegadas también fue una fuente de financiamiento.

En materia de articulaciones de la entrevista emerge que Cáritas⁶, brindó bolsones de comida, en lo que se fueron incorporando otros elementos necesarios para el invierno como abrigo y frazadas. Esta articulación fue gracias al contacto que María Marta tenía con la directora de la entidad religiosa católica, por medio del presidente de la Pastoral Social. “Nosotros vamos y encaramos con mi marido”, determinante nos señala la referente.

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) también fue un actor clave para poder brindar este servicio. La entrega de semillas y pollitos en pos de la soberanía alimentaria, nos relató Esteban, estaba también en el marco de la promoción de huertas que fomentaron en los barrios.

En la ciudad de San Rafael están presentes organizaciones de la talla del Movimiento Evita y la Corriente Clasista y Combativa (CCC), con las cuales nuestros/as entrevistados/as se reunieron y armaron una “Mesa de organización”, que “no funciona mucho, pero por lo menos de vez en cuando nos vemos”, explica Esteban. En ese sentido fue el Movimiento Evita uno de los actores que primero colaboró con la entrega de

⁶ Para conocer más sobre Cáritas Argentina ver: <https://caritas.org.ar/quienes-somos/>

leche. Junto a esta organización, forman parte de la Comisión Social de la Comisión Pastoral de la Diócesis, también junto a Cáritas.

Con respecto al Estado y sus programas sociales, mencionaron el Programa Potenciar, como una herramienta muy útil para las compañeras y a partir del cual se pueden financiar también la compra de insumos para la asistencia alimentaria. “Nosotros sobre todo buscamos que el Potenciar sea potencial trabajo, en el sentido de que se dinamice el dinero, que no sea estanco si no que se invierta”, relata el referente sobre la dinámica del programa.

La asistencia alimentaria también fue casa por casa para las personas que se habían enfermado por Covid-19 y estaban aisladas, “pero fue esporádico, fue cuando pintaba la situación para ayudar o colaborar, nada más, no era algo organizado”, relata María Marta.

En relación al incremento de trabajo que venían haciendo frente a la situación de emergencia sanitaria, con respecto a los años previos en los que ya venían trabajando en el territorio, María Marta señala: “Yo creo que el 100%, porque pensá que yo estaba ayudando una vez por semana a un comedor que le llevaba un poquito de carne picada de vez en cuando, o alguna cosa, y de repente tuve que conseguir leche para dos merenderos, más bolsones de comida para asistir a las familias que necesitaban, conectarnos con otros organismos, otras organizaciones como Cáritas y el INTA para poder alcanzar todo eso, pedir donaciones, tuvimos que movernos muchísimo. El año pasado nos movimos muchísimo con mi marido y con las chicas, haciendo las empanadas, haciendo esas cosas como para juntar plata. Tuvimos que hacer mucho más, yo creo que un 90% más”. Y en relación a la situación actual: “Este año fue un poquito más liviano en cierta medida, por lo menos en la asistencia alimentaria con bolsones. No llegamos con bolsones a ningún lado, no hicimos nada más que lo del merendero.”, continúa la referente.



Fotos: Archivo Comedor Papa Francisco.

b) Movimiento Justicia y Libertad: la multiplicación de necesidades en pandemia

Esta entrevista fue respondida por Cecilia y Viviana, dos mujeres parte del MJyL.

Buscaremos inicialmente recuperar parte de la historia de esta organización social, que surge al calor de las protestas sociales que protagonizaron la crisis del 2001 en nuestro país. El Movimiento Justicia y Libertad se inscribe en la impronta propia de las organizaciones sociales y movimientos piqueteros como actores fundamentales de aquel contexto histórico. En sus orígenes el esfuerzo estaba puesto en dar respuesta frente a la urgencia que requería resolver las necesidades básicas insatisfechas a través de redes comunitarias territoriales, en barrios del partido de La Plata. Se instalaron en aquel entonces ollas populares, comedores, merenderos y copas de leche con el objetivo de dar acceso a las familias a un plato de comida. Más adelante se incorporaron otras dimensiones a las que era también necesario dar respuesta: cuestiones ligadas al derecho a la salud, la educación, la vivienda, la justicia, la libertad y a una vida libre de violencias.

Actualmente el MJyL es parte del arco de Organizaciones de la Economía Popular, nucleados en la Corriente Pueblo Unido que a su vez está en la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). Tiene alcance Asistencia alimentaria en pandemia: el rol de las organizaciones sociales en dar respuesta a la urgencia

en los barrios de los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada a aproximadamente dos mil personas y cuenta además con bachilleratos populares y jardines.

En estos barrios, a través de la red de comedores, merenderos y copas de leches, se brinda almuerzo, merienda y cena a todas las personas que lo demanden así como también se entregan viandas a las familias. En general, nos relata Viviana: “Todos los espacios son sostenidos por coordinadoras o referentes barriales, en la mayoría son mujeres las que llevan el trabajo de organización en conjunto con otras mujeres.”

El ahora llamado Programa Potenciar Trabajo, otrora Argentina Trabaja, Salario Social Complementario, Hacemos Futuro, es el principal ingreso que perciben lxs integrantes del MJyL, además de la articulación que se hace con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación que brinda mercadería para abastecer a los 18 merenderos y copas de leche y 40 comedores donde se da asistencia alimentaria.

Las habituales problemáticas que eran abordadas por el Movimiento, como las necesidades de acceso a los alimentos, a la salud, al trabajo y la violencia por razones de género, en el contexto de emergencia sanitaria, relata Viviana, “se fueron agravando más, se hicieron más visibles y surgieron nuevas problemáticas. Aunque estábamos bajo la ASPO, el movimiento siguió trabajando ya que la demanda a los comedores por alimentos siguió estando y se aumentó, empezaban a asistir al comedor personas que antes no tenían esa necesidad”. Un dispositivo específico creado ante esta situación excepcional, fueron los comités de crisis, impulsados por el Consejo Social y conformados por una o dos personas representaban distintas organizaciones del barrio, como clubes, iglesias, escuelas, movimientos sociales, y un representante de cada bloque del Consejo Deliberante. Principalmente el objetivo de estos comités fue realizar operativos de testeos, prevención y entrega de elementos de protección frente al Covid-19, así como instalar ollas populares allí donde hubiera familias que necesiten buscar alimentos. EL MJyL estuvo presente en diversos comités de algunos barrios, continúa Viviana y destaca la articulación necesaria entre organizaciones junto a organismos municipales y provinciales para que los comités tengan continuidad.

“El movimiento tuvo que trabajar en conjunto con el municipio y con el área de salud, para realizar operativos de testeos, entrega de elementos de limpieza y mercadería. La universidad estuvo presente también como integrante de los comités, proporcionando elementos de protección y limpieza, como lavandina en polvo, que se preparaba en los barrios para repartir”, subraya la referente a la hora de la pregunta acerca de los organismos e instituciones que asistieron en la coyuntura de la pandemia en los territorios.

Cecilia nos cuenta también que vecinxs particulares realizaron donaciones, por ejemplo una casa de comidas de Berisso.

Asistencia alimentaria en pandemia: el rol de las organizaciones sociales en dar respuesta a la urgencia

La organización amplió sus fronteras y ya no solo asistía a sus propios miembros, así lo recupera Viviana: “la presencia del movimiento en los barrios fue para ayudar a todas las personas de los barrios, no solo a las personas del movimiento, porque nadie se salva sola, era importante entender que se necesitaba que todos accedan a elementos de limpieza y de protección, tanto como la alimentación.”

Por su parte, Cecilia que trabaja en Berisso, con respecto a las dificultades durante la pandemia, nos cuenta: “mucha depresión, mucha gente que no la pasó bien, con traumas, con el tema que se contagiaron, mucha gente aumentó que venían a la copa y comedor, viene gente grande y abuelos, el triple de gente, vienen más de 100, viene uno por familia y se lleva mercadería para la casa, antes venía gente del barrio, después venía gente de todos lados.





Fotos: Trabajadoras comunitarias en comedores del MJyL. Fuente: Facebook Movimiento Justicia y Libertad.

c) El Movimiento Territorial Liberación (MTL): organización de alianzas a nivel Federal

El MTL surge en 2001 del desprendimiento del Movimiento Político Sindical de Liberación (MPSL) cuya existencia data del año 1997. El MTL se consolida con el apoyo sindical de la Central de Trabajadores de Argentina (CTA) y del Partido Comunista (PC). Desde su conformación como movimiento la mayor parte de sus integrantes son Capital Federal y del Gran Buenos Aires (D'Anna, 2004).

La organización tiene un alcance federal, desde hace 20 años se llevan adelante iniciativas acciones vinculadas a la lucha por hábitat, alimento y trabajo. El MTL tiene un proyecto habitacional y urbanístico de referencia y que se destaca a nivel nacional denominado Monteagudo, también conocido como el “Megaproyecto” está ubicado en el barrio de Parque Patricios en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El MTL es un movimiento que articula desde sus inicios con otras organizaciones sociales, partidarias y sindicales tanto para la demanda como para la gestión de recursos tales como la implementación de

programas sociales o alimentos. Hasta el año 2004 fue parte del Bloque Piquetero Nacional⁷ y a partir del inicio del Gobierno Kirchnerista mantuvo su postura de movimiento social y político pero alineado con el gobierno nacional. En la actualidad es un movimiento de trabajadores ocupados y desocupados, forma parte de la mesa de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), según lo expresa la gacetilla de la CTA donde informa que sindicatos y movimientos sociales forman parte del espacio sindical.

Carlos responsable de la gestión alimentaria del MTL a nivel nacional, menciona que el movimiento tiene presencia en: Jujuy, Salta, Córdoba, Mendoza, San Luis, Entre Ríos, La Pampa, Misiones Corrientes, Santa Fe, Córdoba, Río Negro, Chubut, Formosa, Chaco, Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires. A su vez refiere que la mayor cantidad de integrantes de regionales o sedes del movimiento se ubica en la zona Sur y Oeste del conurbano Bonaerense y le sigue en cantidad la Ciudad de Buenos Aires que también es una regional numerosa. La cantidad de integrantes y a su vez militantes del movimiento supera las 10.000 personas, asimismo estima que las acciones de asistencia alimentaria, formación y trabajo del movimiento llegan a más de 500.000 personas.

El MTL tiene comedores y merenderos en 16 provincias y en la CABA, es decir tienen una fuerte presencia a nivel nacional. Uno de los responsables de la coordinación de alimentos menciona que a diario se hace entrega de 250.000 raciones de alimentos en la modalidad de vianda. En relación a cómo reciben los alimentos refiere que reciben de diferentes ámbitos tanto a nivel nacional, como a nivel local (provincial o municipal). Los alimentos secos son los que se gestionan por la organización a nivel nacional y en relación a los alimentos frescos (carne, verdura, lácteos) son los/as compañeros/as de cada territorio quienes se encargan de gestionarlos, muchas veces se gestiona con las localidades o gobierno municipal. También se llevan adelante acuerdos con otras organizaciones para hacer pedidos a nivel provincial o bien con organizaciones que se solidarizan para aportar los "frescos", sin embargo, en muchos casos la compra de este tipo de alimentos sale del bolsillo de integrantes del movimiento. "Cuesta muchísimo sostener las ollas, a veces si no hay frescos no se hace la olla, no se hace el guiso", según relata Carlos. A nivel nacional, en relación a la dimensión y presencia que tiene el MTL, tenemos pocos lugares donde nación nos "baja" los alimentos, son 8 puntos en todo el país. Una vez recibida la mercadería a nivel nacional desde cada punto es distribuida a otras localidades, las cuales se hacen con fletes o autos. En regiones donde el movimiento tiene

⁷ Espacio de coordinación de movimiento de desocupados surgidos a partir del estallido social y económico en el año 2001. El MTL formó parte del Bloque Piquetero Nacional hasta 2004 junto a espacios como el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR), Polo Obrero (PO), MTL y la Coordinadora de Unidad Barrial (CUBa).

varias sedes, se organizan para alquilar el flete, por ejemplo, en Cañuelas, Moreno, en Jujuy, Entre Ríos, San Luis, Corrientes.

La gestión de los recursos en particular la AA se logra a partir de gestiones y coordinación que el movimiento viene llevando adelante desde sus inicios, en el año 2001. A lo largo de los años se fueron modificando los actores con quien se negociaba. A su vez siempre se llevaron adelante demandas para garantizar la entrega de alimentos. Según el momento contextual se solicitan incrementos en los módulos alimentarios. La mayoría de los comedores y merenderos del MTL están registrados en el RENACOM, que es el Registro Nacional de Comedores.⁸ El objetivo es que desde el nivel nacional sepan que existimos y que se nos tenga en cuenta a la hora de los relevamientos y también para la entrega de recursos. Se llevan adelante alianzas con organizaciones a nivel territorial, para obtener recursos y/o asistencia. A su vez a nivel nacional hay espacios consolidados que permiten que el movimiento pueda recibir la AA, como por ejemplo ser parte de la CTA o del Frente Transversal de Organizaciones.

Chabela es otra referente consultada, en particular ella es responsable de un comedor y centro comunitario que funciona desde el año 2000, ella es además referente de la región noroeste del conurbano bonaerense y secretaria de género de la CTA. Relata acerca del contexto anterior a la pandemia: (...) “nos manejamos del mismo modo, la diferencia es que durante la pandemia se incrementó la necesidad y por ello se fortaleció la presencia del movimiento del movimiento en diferentes barrios. Durante la pandemia se incorporó en gran cantidad la entrega de alimentos calientes, además de la entrega de alimentos secos. Lo que antes hacíamos eran actividades educativas, funcionamiento del Plan FINES⁹ Artística, huertas comunitarias, incorporación de beneficiarios/as del PPT. Todo ello se vio restringido por el aislamiento, eso hacíamos antes y de a poco vamos a ir volviendo.”

Consultada sobre la AA en el último semestre de 2021, refiere que se siguió incrementando la demanda de alimentos en los diferentes barrios de incidencia del movimiento. Se mantuvo la entrega de alimentos secos y comida caliente. Hubo un crecimiento muy importante de ollas, merenderos, comedores durante la pandemia y los lugares siguen funcionando. “Si bien el contexto de pandemia está terminando y se vuelve

⁸ Para conocer más sobre RENACOM: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renacom>

⁹ Programa educativo para la terminalidad de la escuela secundaria, dirigido a personas adultas. el cual cuenta con diferentes modalidades, en este caso artística.

a la normalidad, ahora tenemos la problemática de la falta de trabajo, muchas personas del barrio no pudieron recuperarse o no les alcanza porque hay un fuerte incremento de precios” (Chabela).

En relación a las articulaciones a nivel local refiere que llevan adelante trabajo en red con la Universidad Nacional General Sarmiento, ya que su organización es parte del Consejo Social de organizaciones de esa institución, a su vez recibe alimentos secos del municipio de Malvinas Argentinas y entrega de leche para familias con hijos/as menores de 5 años. El movimiento del que forma parte Chabela se vincula con otras organizaciones por ejemplo feministas o vinculadas a la diversidad sexual, durante la pandemia implementaron un cupo de alimentos para ser distribuidos a personas travestis y trans en la región, una población de las más afectadas en pandemia por condición de vulnerabilidad estructural.



Foto: Trabajadoras comunitarias del MTL, en el Moreno, Conurbano Bonaerense. Fuente Facebook MTL

d) Federación de Organizaciones de Base, La Libertaria (FOB): ollas populares en todos los barrios y desde abajo.

La Federación de Organizaciones de Base (FOB La Libertaria) es una federación de movimientos barriales, de trabajadores desocupados, de migrantes, de personas excluidas, habitantes de villas y asentamientos. Así lo expresa “Cholo” responsable a nivel nacional de la FOB La Libertaria e integrante del MTD Oscar Barrios de la zona Noroeste del Conurbano Bonaerense.

La FOB se conforma en 2006, allí convergen organizaciones piqueteras que provenían del Movimiento de Unidad Popular, del Frente Darío Santillán y del Movimiento de Trabajadores Desocupados.

“La FOB expresa el desarrollo de varias organizaciones que querían manejarse sin jefes ni mandos superiores, pregonando la construcción popular y revolucionaria siempre por fuera del Estado. Cada movimiento tiene autonomía táctica, asambleas propias, sus propias dinámicas de funcionamiento, espacios y tiempos, reuniones sobre productivos y trabajo en general, talleres de formación militante -en historia, política, educación-, talleres de salud, género y luchas reivindicativas por salud, vivienda, trabajo, educación, comedores y merenderos y de trabajo cooperativo” (Ferrer; 2015).

En el año 2019 se produce una escisión de la FOB y surge “FOB La Libertaria”, este último sector se caracteriza por sostener como ideal político el anarquismo y por ende sus integrantes no consideran compartir espacios de construcción cercano a la actual gestión del gobierno que responde al Frente de Todo(e)s.

FOB La Libertaria tiene sedes de reciente conformación en las provincias de Salta, Jujuy, Catamarca, Chaco, Misiones, Santiago del Estero, Entre Ríos, Corrientes, Tierra del Fuego, Chubut, Córdoba. El MTD Oscar Barrios, como parte de esta nueva escisión cuenta con mayor experiencia territorial, por lo cual se torna necesario conocer particularmente el modo de que gestiona la asistencia alimentaria. En la actualidad el MTD Oscar Barrios se encuentra en diferentes localidades del Conurbano Bonaerense; José C. Paz, Sol y Verde, Derqui, San Miguel, Malvinas Argentinas, Escobar, Luján Moreno, en zona Sur y en CABA.

Según lo que informa el referente del MTD Oscar Barrios, en la provincia de Buenos Aires el movimiento que su vez integra la FOB La Libertaria está conformado por 3500 compañeros/as y a nivel nacional, donde se incluyen las sedes o movimientos presentes en todo el país, se estima un total de 6000 compañeros/as.

La AA se aborda a través de entrega de viandas o meriendas por medio de los comedores y merenderos que funcionan en la organización y que están ubicados en cada una de las sedes, (barrios/localidades). La merienda y la vianda se encargan de entregarla los/as compañeros/as de las mismas sedes del movimiento.

Asistencia alimentaria en pandemia: el rol de las organizaciones sociales en dar respuesta a la urgencia

Las personas destinatarias es la gente vecina del barrio, que vienen a retirar con su tupper la merienda o el almuerzo. En varios barrios no es la misma gente vecina, sino que vienen de otros barrios, caminan entre 15 o 20 cuadras para retirar la vianda de comida. En cada vianda se ponen porciones según la cantidad de integrantes del grupo familiar.

La AA se obtiene por parte del gobierno nacional y provincial. Cuando se da inicio (2001) a la organización no se tenían alimentos, por medio de planes de lucha (Movilizaciones, piquetes, marchas, acampes). Se empiezan a reclamar alimentos para los comedores y merenderos y también programas sociales para la inserción laboral (Argentina más y mejor trabajo, Argentina Trabaja, Potenciar Trabajo). A medida que fue creciendo la organización se van llevando acciones no sólo para obtener alimentos sino para que aumente el kilaje de mercadería que reciben, en función de la cantidad de personas. Es decir, el incremento de raciones. A medida que pasaron los años, la demanda de los espacios de comedor y merienda aumentaron. Los alimentos llegan en paquetes de 10 o 12 del mismo producto, una vez recibido cada sede se encarga del armado de los módulos alimentarios¹⁰ que llegan directamente del gobierno provincial y nacional. Los alimentos se suelen distribuir desde las sedes sociales más grandes y luego se distribuyen en los lugares de la organización donde funcionan merenderos y comedores.

Durante el 2021 comenzamos un proceso de producción de alimentos, tenemos algunos terrenos en Cuartel V. Hay un vivero para reproducción de plantas (suculentas) y se comenzó a trabajar como organización en la producción de verduras que está dirigida a los comedores, en particular en sedes del conurbano. Antes de la pandemia se venía atravesando la problemática de que hay poco trabajo, y había un incremento de la pobreza y eso hizo que muchos vecinos y vecinas de muchos barrios donde nos organizamos quieran sumarse a la organización para acceder a un trabajo por medio de los cupos que tenemos en los programas sociales, también el tema de que mucha gente se acercó a comedores y merenderos para tener AA. Esas son las principales problemáticas: la falta de trabajo y la falta de alimentos. Estas problemáticas, por ejemplo la falta de trabajo, por medio de los cupos que tenemos en la organización y a partir de ahí generamos trabajo, cortando el pasto en el barrio, participando de los comedores y merenderos, brindando talleres, construcción. Cuando arrancó la pandemia ya se venía trabajando la parte social con merenderos y comedores en diferentes barrios. Al inicio se detuvieron las actividades para ver cómo seguir y organizarnos. Al evaluar que la pandemia significó un paro de actividades, que la gente no podía transitar para ir a trabajar y tampoco generar ingresos. Se empezaron a abrir ollas populares en diferentes puntos de los barrios, ollas

¹⁰ Los módulos alimentarios se arman a partir de los productos que se reciben desde el nivel nacional o provincial. En general un módulo contiene: 1 Kg de azúcar, 1 Kg de yerba, 1Lt. aceite, 2 latas de tomate, 1 paq. de lenteja, 1 paq. de harina común, 2 paq. de fideos, 1 Kg. de arroz, 1 paq. de harina de maíz (polenta), 1 Kg de leche en polvo.

callejeras. Se reforzaron las raciones en la entrega de mercadería, en las viandas y en los merenderos. Diariamente se triplicó la cantidad de gente que asistió a la entrega de comida caliente.



Foto: trabajadoras comunitarias, FOB. Fuente: Facebook FOB la Libertaria

5. Más allá de la asistencia: algunas conclusiones

Como pudimos observar a partir de los cuatro casos que trabajamos para la confección de este informe, las organizaciones sociales fueron actores fundamentales en el territorio para canalizar la principal carencia en pandemia: el acceso a los alimentos. Gracias a la asistencia alimentaria que pudieron realizar a través de los comedores, merenderos, copas de leche, ollas populares, lograron que la población afectada ahora también

Asistencia alimentaria en pandemia: el rol de las organizaciones sociales en dar respuesta a la urgencia

por la falta de trabajo que se produjo por la crisis sociosanitaria que conllevó el cierre de locales comerciales, empresas e industrias, pudieran tener un plato de comida para las familias.

Si bien emerge de las entrevistas a los/as referentes la cantidad de personas llegó a multiplicarse en la coyuntura de pandemia, también se destaca que las problemáticas tanto de falta de alimentos y trabajo, como acceso a la salud y situaciones de violencia eran situaciones preexistentes que se profundizaron en este periodo. En efecto, espacios y personas de las propias organizaciones que tenían otro tipo de tareas al interior de las mismas, tuvieron que cambiar su rol para poder dar respuesta y presencia en los espacios en los que se brindaban los alimentos cuando la presencialidad lo permitió o repartir las viandas cuando el confinamiento seguía vigente.

Asimismo el entramado y el trabajo territorial con el que contaban las organizaciones antes del 2020, fue lo que permitió que las familias más alejadas de los centros urbanos puedan tener acceso a las necesidades que la pandemia trajo: medidas y elementos de seguridad, coordinación para la vacunación durante el 2021 y un plato de comida en un comedor o un recipiente cargado de alimentos para llevar a su casa. Fueron las OSC los eslabones para que la mercadería que podía propiciar el Estado a través de los municipios, pudiera repartirse en los barrios, aunque queda claro, no fue suficiente. Y allí fueron también los/as referentes quienes pudieron articular con otras organizaciones o con particulares para que se pudieran hacer las donaciones en alimentos o dinero que hicieran falta para cocinar o repartir lo indispensable.

Esto da cuenta que efectivamente las organizaciones sociales son parte de entramados muchos más amplios y complejos con presencia de larga data en los territorios donde históricamente se conectan con momentos bisagras como los que se recuperaron al inicio de este documento. A su vez, el establecimiento de lazos con instituciones como universidades, entidades religiosas, sindicales, feministas, de diversidades sexuales, gubernamentales coadyuvaron a que los procesos de articulación fueran fructíferos al momento de obtener recursos y generar estrategias de acompañamiento.

Las organizaciones con presencia federal dieron cuenta de una notable y sólida estructura que se fue reacomodando conforme a sus propias trayectorias, identidades y convicciones. No surgen y reaparecen por el contexto de crisis, sino que potencian sus acciones, que a su vez potencia el rol del Estado. De hecho, el Estado reconoce y pone en valor el rol de las organizaciones, en particular las que dieron cuenta de su presencia extendida en todo el territorio nacional y a lo largo de los años. Su trayectoria les permite garantizar y/o ser mediatizadoras para el acceso a los alimentos y a su vez las legitima y otorga reconocimiento comunitario.

Durante la pandemia, estas organizaciones se ocuparon fundamentalmente de la AA, si bien no abandonaron, pero sí suspendieron las acciones que llevaban adelante como la educación, huertas, actividades culturales, cuidado de niñeces. Éstas se vieron disminuidas y ello conlleva un nuevo esfuerzo un proceso de reorganización que necesita el acompañamiento y apoyo del Estado.

Es necesario recuperar el rol de las organizaciones en los territorios, a nivel comunitario y también como actor político con un accionar de carácter integral y no solamente abocado a la asistencia o la mediatización ya que son parte de la comunidad y del escenario político.

6.- Referencias

- Abeyá Gilardon, E. O. (2016). Una evaluación crítica de los programas alimentarios en Argentina. *Salud colectiva*, 12, 589-604.
- Arcidiácono, P. (2012) "La política del mientras tanto: programas sociales después de la crisis de 2001 -2002" 1ª ed. Buenos Aires, Biblos.
- D'Anna, S.; Isasi, L.; Sisti, J.V. (2004). El Movimiento Territorial de Liberación en la construcción de sujetos políticos. IV Jornadas de Sociología de la UNLP, 23 al 25 de noviembre de 2005, La Plata, Argentina. La Argentina de la crisis: Desigualdad social, movimientos sociales, política e instituciones. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6613/ev.6613.pdf
- Duarte Yamila; Giordano Antonella; Lofeudo Graciela; Muro María; Rodríguez Durán Adriana B.; Soza Rossi Paula V.; Trotta Lucía (2019) "Construyendo affidamento contra la violencia de género: de un nos-otras a nosotras" En Colección ANDAMIOS, FAHCE, UNLP. La Plata, Argentina.
- Ferrari Mango, C. (2021) Del "desmantelamiento" a la "reconstrucción" desde la política social: el Potenciar Trabajo. *Revista Movimiento*. Disponible en: <https://www.revistamovimiento.com/politicas/del-desmantelamiento-a-la-reconstruccion-desde-la-politica-social-el-potenciar-trabajo/>
- Ferrer, Josua. (2015). Entrevista a la Federación de Organizaciones de Base de Argentina (FOB). *Revista Reflexión Revuelta*. Recuperado de <https://reflexionrevuelta.wordpress.com/2010/12/10/entrevista-federacion-de-organizaciones-de-base-para-lograr-el-cambio-social-tenemos-que-comenzar-a-construir-desde-hoy-un-poder-propio-de-las-clases-populares/>
- Gradin, A. (2018) Estado, territorio y participación política. Los estilos de gestión del Movimiento Barrios de Pie (2003-2009). Buenos Aires: Teseo. Disponible en: <https://www.teseopress.com/participacionpoliticalasorganizacionesdedesocupados>
- Lava, M P (2014). "Un recorrido posible por las políticas alimentarias. El caso de los programas y planes nacionales argentinos desde la década del ochenta hasta la actualidad". En Sena, Angélica (Comp.) *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2014: 73 – 89.
- Lencina D., Petrovskaia, N. (2021) Rebeliones de los 90.El Santiagueño, cuando el neoliberalismo se chocó con el fuego de la rebelión. *La Izquierda Diario*. Disponible en: <https://www.laizquierdadiario.com/El-Santiagueño-cuando-el-neoliberalismo-se-choco-con-el-fuego-de-la-rebelion>
- Repetto, F. (2001). *Gestión pública y desarrollo social en los noventa: Las trayectorias de Argentina y Chile*. Buenos Aires, Ed. Prometeo.
- Rodriguez Duran Adriana B.; Lofeudo Graciela; Vera Escobar María Nilda; Giordano Antonella (2018). " EIA en Movimiento". Ponencia presentada para las X Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata, Argentina.
- Siempro. (2020). Reporte de monitoreo. Plan Nacional de Seguridad Alimentaria. Buenos Aires: Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales.
- Vinocur, P., & Halperin, L. (2004). *Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa* (Vol. 85). United Nations Publications.

Acerca de Territorios en Acción

“TERRITORIOS EN ACCIÓN: las organizaciones hacen frente a la pandemia” es una iniciativa que se propone visibilizar el inmenso trabajo que las organizaciones de la sociedad civil vienen desarrollando desde diferentes puntos de nuestro país como respuesta a la emergencia sociosanitaria generada por el COVID 19. Estamos construyendo un MAPA COLABORATIVO a escala nacional, basado en la participación de las propias organizaciones sociales en la producción de conocimiento acerca de sus iniciativas.

El mapeo es una construcción colaborativa, participativa y abierta, un proceso de creación de conocimiento social en red.

Impulsan esta iniciativa el Observatorio del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, el Programa de OSC de la FLACSO Argentina y el CEUR / CONICET.



Datos de contacto

territoriosenaccion@gmail.com